

Más allá de la Arqueología Pública: arqueología, democracia y comunidad en el yacimiento multivocal de A Lanzada (Sanxenxo, Pontevedra)

Xurxo M. Ayán Vila (LaPa, CSIC)

xurxo.ayan@iegps.csic.es

Martina González Veiga (LaPa, CSIC)

martina.gonzalez-veiga@iegps.csic.es

Rafael M^a. Rodríguez Martínez (Excma. Deputación de Pontevedra)

rafael.rodriguez@depo.es

Yes, we will always need highly-trained experts, but it's important not to confuse expertise with intelligence: much of archaeology consists of logistics, hard graft, sound observations and knowing when and how to seek help. Talent in these areas is not the prerequisite of those of us with doctorates in obscure corners of theoretical Iron Age studies.

Noel Fojut. Why we do -and should- support Community Archaeology. A personal perspective (2010)

Introducción: sobre la *pintura de género y la gente que no sabe*

1

Un paseo detenido por las salas de la Galería Real de la Haya, el famoso Museo de la Mauritshuis, permite al visitante disfrutar de las principales obras de los grandes maestros de la pintura holandesa y flamenca del siglo XVII. Allí podemos ver la inversión de la pujante burguesía neerlandesa en cuadros que representan su calidad de vida, su forma de estar en el mundo, su pretensión de autoafirmación de clase y su poder. Los retratos de familia, las ambientaciones domésticas, las recreaciones idealizadas nos muestran una voluntad de segmentación del todo social, de distanciamiento con el pueblo llano, que es visto como un conjunto de tipos populares sometidos por la incultura y los más bajos instintos. En este sentido, podemos ver en el Mauritshuis un curioso contraste. Por un lado, el nacimiento de la Modernidad, materializado en ese impresionante cuadro de Rembrandt que es la famosa Lección de Anatomía y, al mismo tiempo, el retrato de la cultura popular de los Países Bajos por autores quizás menos conocidos como Adriaen van Ostade, Jan Steen o Adriaen Brouwer. Estos cuadros, eran encargados por esa misma élite burguesa con conciencia de clase, que quería mostrar su distanciamiento económico, pero también ético y moral con respecto a los campesinos palurdos concebidos, por un lado, como inocentes salvajes y, por otro lado, como entes folklorizados del espíritu de la nacionalidad holandesa. El discurso de estos potentados parece que fue asumido por esos críticos y esas críticas de arte que hablan de la pintura de género, como un arte menor, como un divertimento. Del mismo modo, utilizando esta metáfora pictórica, creemos que la arqueología tradicional se ha visto en nuestro país más en la línea de la Lección de Anatomía, que en los berlanguianos planos-secuencia representados en las pinturas de romerías, tabernas y meriendas campestres de Vermeer, Potter o Steen.



Una élite detentadora del conocimiento científico, asentada en un sistema de saber-poder arqueológico que excluía a las comunidades locales, a la hora de abordar la excavación del yacimiento de turno, o de divulgar los resultados de las intervenciones. Esta falsa dicotomía ciencia arqueológica vs cultura popular sigue vigente en amplios sectores de la arqueología académica y profesional de nuestro país.

FIGURA 1: Localización del área arqueológica de A Lanzada en Galicia.

2

El desarrollo de una crítica historiográfica rigurosa en los últimos años, nos permite conocer bastante bien esa arqueología de orden que fue la arqueología dentro del primer franquismo, en el marco del nacionalcatolicismo fascistoide de las décadas de 1940-1950 (Díaz-Andreu 1993; Gracia 2009). En este contexto se desarrollaron las primeras excavaciones en el yacimiento de A Lanzada (Sanxenxo, Pontevedra) en 1950-1, que tuvieron continuidad en los años 60, siempre dirigidas por el Museo Arqueológico de Pontevedra de la mano de su director J. Filgueira Valverde, galleguista de preguerra afecto al Régimen después. En aquella época, las excavaciones arqueológicas en castros de Galicia, eran realizadas por operarios del país sagazmente dirigidos por unos directores urbanitas que seguían apostando, en la mayor parte de las ocasiones, por dar la orden de proceder a la apertura de zanjas exploratorias, cuyo objetivo primordial era la documentación de muros o estructuras definidas en planta. Como testimonio gráfico impagable de esos años disponemos de fotografías inéditas de esas campañas, guardadas en el archivo del Museo de Pontevedra, y que son un fiel reflejo de esa arqueología clasista que seguía mirándose en el espejo de la Lección de Anatomía. Arqueólogos y académicos con corbata, traje y mocasines discuten sobre la arena de la duna mientras jóvenes y mayores de la parroquia de Noalla desarrollan los trabajos de excavación. Los habitantes de la zona son meros espectadores pasivos, a los que a veces se acude para que actúen como reproductores de audio recordando leyendas y consejos de vieja¹. Toda una pintura de género. Por el contrario, los agradecimientos oficiales en la publicación académica de los resultados irán dirigidos a las fuerzas vivas del lugar: Al cerrar este diario por la presente campaña, es justo agradecer al reverendo señor cura párroco de Noalla; a los marqueses de Riestra y a sus hijos Antón y Mercedes Pita Arechavala; a la Sociedad Anónima La Toja y a sus funcionarios los señores Pfaf, Uría y Yordi; a don Pedro Castiñeiras y a los señores de Bugallo, sus constantes atenciones (Filgueira y Blanco 1962: 145). Marqueses, señores, curas y funcionarios dibujan un panorama de posguerra que poco difería del caciquismo pontevedrés de la Restauración. Así y todo, los directores de la intervención arqueológica muestran sui generis un cierto interés por la concienciación patrimonial de la población, por aquello que hoy en día denominaríamos arqueología pública: Rogamos al señor cura párroco, que tanto interés demostró por nuestra labor, que desde el púlpito haga ver a

¹ Con todo, la visión de la comunidad local mejoró con respecto a la gente erudita de finales del siglo XIX y comienzos del XX. En la literatura pseudoetnográfica de esa época centrada en A Lanzada prevalece una consideración despectiva, salvajista y racista de las clases populares, *esa capa inferior de gentes, esa salvaje aglomeración humana* en palabras del *intelectual* Prudencio Canitrot (Aparicio 2011).



los feligreses el interés de la conservación de lo descubierto. Otra gestión hacemos con la Guardia Civil (Filgueira y Blanco 1962: 145).

FIGURA 2: Arqueólogos supervisando el trabajo de excavación en A Lanzada en los años 50 (Archivo del Museo de Pontevedra).

3

Cuntis es un pequeño ayuntamiento de la provincia de Pontevedra, conocido por el establecimiento termal ubicado en la capital municipal. A finales de los años 90 del siglo pasado, un grupo de jóvenes fundó la Asociación de Amigos dos Castros, con el objetivo de preservar, proteger y difundir el patrimonio arqueológico de la comarca. Sin subvención de ningún tipo, este grupo llevó a cabo encuestas etnográficas, una exhaustiva recopilación de las leyendas tradicionales vinculadas con los sitios arqueológicos, denunció obras y repoblaciones forestales que afectaban a los yacimientos de la zona, organizó rutas arqueológicas, etc. (Ayán 2002). En el año 2000, esta Asociación pretendía poner en valor el castro de Castrolandín, lo que suponía una intervención arqueológica, algo que, de acuerdo con la Lei do Patrimonio Cultural de Galicia de 1995, sólo pueden hacer profesionales de la arqueología. Ante la necesidad de una asesoría científica, miembros de la Asociación llamaron a muchas puertas, desde museos arqueológicos provinciales, pasando por facultades universitarias, hasta llegar a la Administración. La sensación generalizada tras esos encuentros, fue la de sentirse un estorbo, la de convertirse en una plataforma incómoda, en un problema. A este respecto fue muy clarificadora la respuesta recibida en un despacho universitario: vuestra loable inquietud se puede canalizar formando parte de una Asociación de Amigos del Museo. Entrando en el siglo XXI, el patrimonio arqueológico gallego sigue en manos de burócratas y personal experto que secuestran la información, tutelan el acceso al patrimonio arqueológico y adoptan una actitud paternalista minusvalorando la acción de una sociedad civil² que tiene todo el derecho a reclamar su papel en la gestión de un patrimonio que es de todos y todas.

4

El sabio Miguel Delibes, nos legó una novela corta (El Tesoro, 1985) ambientada en el mundo rural castellano en los años de la transición democrática. La apertura de un cortafuegos en un castro, da a luz un tesoro de la 2ª Edad del Hierro. Magistralmente el autor consigue mostrar las problemáticas relaciones entre la comunidad local, los arqueólogos profesionales y la Administración. La desconfianza, la tensión y los problemas de comunicación entre los agentes implicados, no sólo fortalecen el hilo argumental del relato, sino que nos muestran la vigencia hace treinta años de la misma arqueología que vimos en el punto 2. Hoy en día,

² Utilizaremos este término sin, estar muy convencidos de ello a pesar de todo, militares, curas y políticos también forman parte de la sociedad.

amplios sectores de la arqueología de nuestro país, siguen reproduciendo la misma actitud: hermetismo informativo, nula comunicación y ausencia de interacción con la realidad social del espacio en el que se trabaja. En este sentido, gran parte del gremio arqueológico sigue empleando un modelo franquista, anquilosado y superado en otras latitudes. Un ejemplo reciente, nos sirve para sustentar esta hipótesis e introducir nuestro proyecto de A Lanzada. El castro de Punta dos Muros (A Coruña) se vio afectado por la construcción del Porto Exterior de A Coruña, causante de su destrucción. La excavación arqueológica en área llevada a cabo en 2005, supuso el cierre del yacimiento y la ausencia de cualquier tipo de información al respecto hasta finales de 2010. Ante las críticas vertidas en la red y la prensa escrita, por el secuestro (y posterior destrucción) del castro, el director de la intervención contestó: La gente que no sabe piensa que apareció un castro en A Coruña que va a cambiar la prehistoria de Galicia, y posiblemente de Europa, y a nadie le importa nada más. Hay que ser un poco paciente con respecto a la elaboración de la memoria, que a finales de año tiene que estar entregada, siempre y cuando toda esta polémica no trastorne todos los planes, porque yo tengo que preocuparme de realizar la memoria, y no de otros asuntos³. Este arqueólogo tiene muy claras sus obligaciones, y la inmensa mayoría de los profesionales piensa lo mismo⁴: cumplir las imposiciones de un sistema que remite a los tiempos de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Aquí se encuentran los orígenes de ese componente mítico que tiene la memoria como documento definitivo, en el que se deposita la Verdad sobre un yacimiento, en el que el director o directora de la excavación se juega su prestigio. Por supuesto, este documento era únicamente compartido y debatido con la comunidad científica y se consideraba muestra de respeto no comentar nada en público sobre lo que se veía en una excavación hasta que la persona responsable publicase su memoria. La transición democrática y los cambios posteriores, nada cambiaron esta actitud en el control de la información arqueológica⁵. Lógicamente, este modelo premoderno de gestión de la información arqueológica no tiene nada que hacer en el año 2011. No se puede solicitar paciencia para la publicación de una memoria, cuando en Europa se actualizan bases de datos de acceso público con todos los reports, cuando la información fluye en el mundo real de blogs, bitácoras, páginas web, facebook y no en el mundo virtual de arqueólogos y arqueólogas que todavía piensan que el patrimonio arqueológico y los datos son suyos y sólo suyos.

³ <http://www.xornal.com/artigo/2010/11/06/cultura/cano-pan-eu-son-quen-fixo-importante-castro-cabo-cocinadoiro/2010110623463702486.html>

⁴ Entre noviembre de 2002 y abril de 2003, el Laboratorio de Patrimonio del CSIC organizó en Santiago de Compostela unos talleres de impacto arqueológico, así como, los *I Encontros Galegos de Arqueoloxía*; ambas actividades se plantearon como un foro de reflexión sobre la actividad arqueológica, abierto a la participación de las empresas de arqueología y profesionales que operaban en Galicia. En los debates, se reafirmó una idea mayoritaria: las limitaciones presupuestarias, la presión de las constructoras y la Administración, así como el propio ritmo de trabajo, impedían cualquier actividad de divulgación o publicación de los resultados, ámbito que no se consideraba prioritario. Esta legítima *realpolitik*, llevaba a gestionar las excavaciones como una obra más, con sus convenciones de seguridad e higiene que legitimaban el cierre de las áreas excavadas y la prohibición del acceso a cualquier persona ajena a la obra.

⁵ Las autonomías, comenzaron a editar noticiarios, para sintetizar los resultados de las intervenciones arqueológicas más destacadas, en colecciones dirigidas también al público en general (*Arqueoloxía/Informes, Actuacións Arqueolóxicas* para el caso gallego). Lamentablemente, las memorias depositadas en la Dirección Xeral de Patrimonio no se encuentran a disposición de la ciudadanía en la red.



FIGURA 3. La comunidad local como mera espectadora de una arqueología clasista y (casi) colonial (Archivo del Museo de Pontevedra).

5

El punto precedente hace hincapié en la ausencia de una voluntad de comunicación y difusión de la información en la mayoría de proyectos arqueológicos. Si esto pasa al nivel de lo que podríamos denominar una arqueología pública, nos hacemos una idea de las actitudes que surgen ante la implicación del público y las comunidades locales en la propia actividad arqueológica. Aquí radica la base de cuestión. La mayor parte de la arqueología gallega presenta una carencia democrática tremenda, impensable en los países civilizados en donde se emplean códigos éticos, en donde la arqueología social es una herramienta crítica y democrática. Aquí en Galicia, mucho galleguismo cultural y político, mucha ideología progresista mayoritaria en el gremio de la arqueología, pero al fin y a la postre, se reproduce una manera de estar y de hacer que marginaliza a las comunidades locales y aficionados/as en los procesos de valoración del patrimonio. Esta gente que no sabe, a la que no le importa nada más, es vista siempre como un problema, gente indocumentada pernicioso para el trabajo científico (punto 3). Cuando hablan, crean problemas, asuntos en los que pierde el tiempo el arqueólogo o la arqueóloga.

Un último ejemplo para cerrar esta introducción. En los prolegómenos de nuestro proyecto en A Lanzada, se desató una interesada polémica política a nivel local, utilizando como excusa el rumor de que la excavación iba a estar abierta a todo el mundo y que incluso los visitantes podrían colaborar en las labores de excavación. Rápidamente este falso debate pasó al gremio arqueológico, dentro del cual surgieron voces prestas a denunciar un paso más en la desprofesionalización de la arqueología, ya que, abrir al público la excavación de A Lanzada y permitir a los buenos salvajes (punto 2) algo más que una observación participante suponía un desprestigio para la disciplina: lo que se critica es la posibilidad de que cualquier persona trabaje en una excavación arqueológica (acaso se permite que cualquiera participe en una operación quirúrgica, o que el público haga alegatos en una vista judicial, o que los peatones realicen los cálculos estructurales de una obra de ingeniería civil). Excavar no es abrir una zanja a pico y pala o sachar la huerta para plantar patatas o geranios. RESPETAR LA



ARQUEOLOGÍA. DIGNIFICAR EL TRABAJO ARQUEOLÓGICO. DEBE SER LA PRIMERA OBLIGACIÓN DE TODOS LOS ARQUEÓLOGOS⁶.

FIGURA 4: ¿La profesionalización de la arqueología conlleva la exclusión social?

***Community Archaeology* en Galicia: de la **INSERSIZACIÓN** a la participación ciudadana**

Experiencing archaeological practice and imagining the past constitute the magic of archaeology.

Cornelius Holtorf (2005)

Los cinco puntos desarrollados en la introducción, al margen de su carácter anecdótico, nos dan una idea de las condiciones materiales, históricas e ideológicas (utilizando irónicamente la terminología marxista) que limitaron y siguen limitando la implantación de una verdadera arqueología pública en el contexto gallego. En líneas generales la arqueología pública centra su atención en la comunicación, difusión y divulgación social de la actividad arqueológica y del conocimiento científico generado por ésta (Schadla-Hall 1999; Ascherson 2000; Merriman 2004). El desarrollo de los planteamientos teóricos postprocesuales y la reivindicación de una arqueología crítica (Leone et al. 1987; Shanks y Hodder 1995; Hodder 2000) incorporaron a la agenda el relativismo cultural, nuevos requerimientos éticos, la reivindicación de la multivocalidad y la integración de facto en el discurso arqueológico de la sociedad y el público. Desde mediados de los años 90, la generalización de Internet y la posterior eclosión de las redes sociales, abrieron un nuevo horizonte que canalizó las demandas de patrimonio cultural por amplios sectores de la sociedad. Este contexto ayuda a explicar en parte la expansión de la arqueología pública, materializada en la creación de revistas internacionales y foros especializados (Public Archaeology, p. e.). En el caso español, contamos con recientes iniciativas como la creación de una revista electrónica⁷ (Almansa 2010) o blogs personales de arqueólogos y arqueólogas que se interesan por la proyección pública de la disciplina⁸. Sin

⁶ Comentarios de Manuel Alfonsín a la entrada del 31 de mayo de 2010 de Beatriz Comendador Rey, *A Lanzada: un proxecto de recuperación e divulgación arqueolóxica* en el blog *A pedra do encanto*. <http://apedradoencanto.blogspot.com/2010/05/lanzada-un-proxecto-de-recuperacion-e.html>

⁷ <http://www.arqueologiapublica.es/>

⁸ Sirva de ejemplo <http://pasadoreciclado.blogspot.com/> mantenido por Beatriz Comendador Rey y Javier Almansa Sánchez: *Normalmente el discurso científico es unidireccional: parte de la comunidad científica hacia la sociedad. Proponemos en este blog el cambio de dirección de este discurso. ¿Cómo ve la sociedad el pasado a través del reciclaje del marketing? Analizarlo nos permitirá comprender mejor la*

embargo, es cierto que el ámbito de la arqueología pública se ha convertido en un auténtico cajón de sastre, producto de la fragmentación del discurso arqueológico (Merriman 2004), en un proceso muy similar al producido desde el punto de vista historiográfico en la llamada tercera generación de la escuela francesa de los Annales o en la historia social británica, con ese despedazamiento de la historia y la aparición de la microhistoria, la historia cultural y la history from below. Esa arqueología desde abajo (Faulkner 2000), ha ido evolucionando en la década de 2000 para superar el carácter unidireccional de la disciplina, asentada en un modelo de comunicación no inclusivo, en el que, un emisor (técnico-especialista-arqueólogo-científico) elabora un mensaje, un producto acabado, cerrado, que hace público al público interesado (McManamon 2000; Harding 2007). En este contexto, la divulgación y difusión emergen como un ámbito especializado dentro de la arqueología (como un saber-hacer en manos de especialistas en didáctica adscritos a proyectos determinados) como un complemento opcional, más que como una parte integrada, necesaria e imprescindible de la disciplina.

En este sentido, la Community Archaeology amplía el horizonte de la arqueología pública, en unos años en los que la crítica postcolonial, la globalización, la multiculturalidad, los movimientos migratorios, las reivindicaciones indigenistas y la Red 2.0 superan ese rol pasivo concedido al público como mero receptor del saber científico. A este respecto, la Community Archaeology es una práctica integral e integradora, que busca el encuentro entre una comunidad (normalmente asentada en un territorio concreto) con su patrimonio material e inmaterial, que facilita la inclusión de la comunidad en los procesos de investigación (Derry y

Malloy 2003; Smith y Waterton 2009; Moshenka et al. 2009; Simpson 2010).



FIGURA 5. Una alternativa a las vacaciones Santillana: niñas-turistas participando en nuestras excavaciones en A Lanzada (agosto de 2010).

En el Congreso anual de la European Association of Archaeologists celebrado en septiembre de 2010 en La Haya, pudimos comprobar la inexistencia o nula visibilidad de proyectos de Community Archaeology desarrollados fuera del ámbito escandinavo y anglosajón⁹. Esta circunstancia se

explica, en parte, porque el origen de la propia sub-disciplina tuvo lugar en el Reino Unido entre los años 1970-80 con un considerable desarrollo teórico-metodológico posterior en Estados Unidos y Australia, en donde existía previamente una sensibilidad notable hacia el

visión del pasado en nuestra sociedad actual y reflexionar sobre la arqueología y su función social [...] Este proyecto pretende examinar la presencia del pasado en la sociedad de consumo y el análisis de los estereotipos y su origen.

⁹ Sesión *European Communities: Models for Participation in Archaeology in Europe*, coordinada por Phil Richardson (*Archaeology Scotland*) y Suzie Thomas (*Council for British Archaeology*).

ámbito de la interpretación y puesta en valor del patrimonio natural y cultural (McGimsey 1972). Como señala F. A. Simpson (2010: 1-3) en Gran Bretaña, antes de la década de 1970 la relación con el público/comunidad se establecía entre profesionales y aficionados/as, durante los 70 y 80 se dio entre profesionales y el público general, mientras que, en las dos últimas décadas tiene lugar entre el gremio arqueológico y las comunidades locales. El contexto político incidió notablemente en esa evolución; así por ejemplo, los gobiernos laboristas de los años 70 potenciaron programas educativos y formativos, con actividades de extensión universitaria y cursos abiertos de arqueología, dentro de políticas de inclusión social. El thatcherismo y sus epígonos promovieron la privatización y profesionalización de la arqueología, potenciando la arqueología comercial más rentable y minusvalorando el amateurismo y la participación ciudadana en el proceso de investigación arqueológico. A su vez, el nuevo laborismo sirvió de acicate para el desarrollo nuevamente de la arqueología en comunidad en el Reino Unido, sobre todo en los últimos seis años. Como ejemplo paradigmático de esta pujante realidad, podemos reseñar la celebración de la 1st Scottish Community Archaeology Conference organizada en 2009 por East Lothian Council y Archaeology Scotland en la que se dieron cita iniciativas locales de promoción de la participación ciudadana, de la mano del SCAPE Trust, del proyecto comunitario Scotland's Rural Past (Barnett 2010), de museos locales y sociedades, de Archaeology for Communities in the Highlands, de empresas profesionales de arqueología y de autoridades locales. Archaeology Scotland¹⁰ tiene como objetivo la participación ciudadana organizando actividades como el Mes de la Arqueología Escocesa, que coordina rutas y visitas a yacimientos a lo largo de Escocia cada mes de septiembre; actividades para escolares y agrupaciones locales del Club de Jóvenes Arqueólogos; una escuela de verano de arqueología abierta a todos los públicos, etc. A su vez, la institución aconseja al Parlamento y al Gobierno Autónomo para proteger y divulgar el patrimonio arqueológico y hacerlo más accesible a toda la ciudadanía (Macqueen 2010: 10-1).

Llegados a este punto, volvamos de Escocia a Galicia, para ver lo que ha pasado en los últimos cuarenta años. Durante el tardofranquismo la arqueología gallega se encontraba en manos de los museos provinciales, las únicas entidades que promocionaban algún tipo de actividad formativa o divulgativa a través de asociaciones de colaboradores como fueron los casos del Museo de Pontevedra o del Museo de Ourense. En ambos casos, escolares de secundaria participaban en los proyectos de excavación arqueológica llevados a cabo en cada provincia; así pues, por el yacimiento de A Lanzada pasaron en los años 50 y 60 numerosos escolares del Instituto de Pontevedra (Peña Santos 2010). Al margen de este ámbito, algunos/as profesionales de la enseñanza llevaron a cabo catalogaciones y excavaciones en castros con el alumnado, documentándose varios casos en la provincia de Pontevedra, en las comarcas de O Salnés y Deza-Tabeirós. Esta era una práctica usual en un momento en el que incluso aficionados y eruditos locales llevaban a cabo intervenciones, como las conocidas en el castro de Castromao (Celanova, Ourense) (García Rollán 1971).

En la década de 1970 el asociacionismo cultural galleguista tuvo una importancia destacada, si bien las agrupaciones locales centraron sus actividades sobre todo en el ámbito del folklore, el idioma y la creación literaria, quedando al margen el patrimonio arqueológico. Dentro de este contexto cabe destacar la excepción protagonizada por el Ateneo Ferrolán (refundado en 1976) que desde su Vocalía de arqueología fomentó la recuperación del patrimonio arqueológico de la comarca llevando a cabo socios de la institución excavaciones (sin

¹⁰ www.archaeologyscotland.org.uk

profesionales de la arqueología) en varios castros de la zona a finales de esa década (VV.AA. 1987).

FIGURA 6: Visita guiada a las excavaciones de A Lanzada: Asociación vecinal Neixón de Cespón (Boiro, A Coruña).



Durante la transición democrática y hasta el traspaso de competencias a la Dirección Xeral de Patrimonio de la Xunta de Galicia en 1984, los Museos van a seguir canalizando la actividad arqueológica y la participación de estudiantes y aficionados/as, a través de grupos de colaboración. Buenos ejemplos son el Grupo de Arqueología García Alén formado por voluntariado que actuó como equipo técnico de excavaciones y catalogaciones del Servicio de Arqueología del Museo Provincial de Pontevedra a comienzos de los 80 (Patiño Gómez: 19-23; Peña Santos 2008), y el Grupo Marcelo Macías de colaboradores del Museo Arqueológico Provincial de Ourense, refundado en 1982. En el primer caso, destaca por su carácter pionero el trabajo

coordinado por el maestro Buenaventura Aparicio Casado, director de una experiencia piloto con escolares del ayuntamiento de Poio (Pontevedra) quienes participaron en todo el proceso de investigación desde la encuesta etnográfica, hasta la prospección pasando por la misma excavación de yacimientos arqueológicos (Aparicio 1984, 1989).

Ambas entidades desarrollaron un notable trabajo de difusión (conferencias exposiciones didácticas, publicaciones) y concienciación patrimonial a escala provincial. Desde 1984, la regulación de la actividad arqueológica conllevó una profesionalización total de la actividad investigadora, de la que se excluye a amateurs y al público general. Las excavaciones llevadas a cabo con subvención de la Administración autonómica hasta 1995, contaron con gente en paro como peones de obra, como único personal desvinculado del mundo académico y profesional de la arqueología. La única vía de participación ciudadana que quedó abierta fue la integración en asociaciones de amigos de museos¹¹ (vid. punto 3 de la introducción). La aprobación de la Lei do Patrimonio Cultural de Galicia de 1995, no hizo más que consolidar este proceso de INSERSIZACIÓN del público y la ciudadanía interesada en el patrimonio arqueológico gallego, en su patrimonio. Aulas didácticas, centros de interpretación¹², parques arqueológicos, serían diseñados hasta el día de hoy por personal funcionario y técnico, como

¹¹ Un buen ejemplo son la *Asociación de Amigos do Museo de Viladonga* creada en 1989 (Vila Martínez 1991) y la asociación *Amigos do Arqueolóxico de A Coruña fundada en 2003*; ambas entidades organizan viajes, editan publicaciones y colaboran en la gestión de yacimientos y museos, pero sin participar directamente en el proceso de investigación arqueológica.

<http://www.aaviladonga.es/es/asocia.htm>

<http://www.arqueoloxico.com/>

¹² El Centro de interpretación del yacimiento romano de Cambre (ACoruña), dirigido por Ramón Boga, sí posee un programa de arqueología pública que incentiva la participación ciudadana, organizando cada año unas multitudinarias *Xornadas Castrexas*. Gracias a ese enfoque el centro rechaza ser un *almacén de antigüedades* y consigue ser un *centro vivo, vigoroso, cercano y ameno* (Boga 2008: 47).

escenografías para el disfrute del ocio de una población que quedaba al margen del proceso de investigación arqueológica. Este curioso fenómeno, se ve acompañado de una paradoja surrealista: para captar fondos europeos, personal técnico y burócratas diseñan proyectos de puesta en valor de yacimientos y áreas arqueológicas, utilizando al público y la ciudadanía como excusa, para justificar inversiones y llevar a cabo intervenciones arqueológicas. Una vez aprobados los presupuestos, se ejecutan actuaciones convencionales, al margen totalmente de la comunidad local, a la que supuestamente hay que dinamizar. Esta actitud paternalista y dirigista que denunciábamos en la introducción, comienza a generalizarse por aquel entonces en Galicia y es una de las causas de un proceso que se está viendo cada día más claro en nuestro país: el alejamiento de la población con respecto a la arqueología oficial (Ruiz Zapatero 2006). Asociaciones, comunidades locales y ayuntamientos llevan a cabo iniciativas propias, al margen del discurso científico, generando nuevas formas de patrimonialización. Como nos dijo un malabarista vestido de castreño, en el poblado de la Edad del Hierro recreado en la Feira do Porco celta de Santa Comba (A Coruña) en 2009: es que los arqueólogos cortáis mogollón el rollo.



FIGURA 7: Fotos de boda en la excavación de A Lanzada. El padre del novio excavó en los años 60 en el yacimiento como alumno colaborador del Museo de Pontevedra.

Siguiendo por nuestro recorrido histórico por el pasado reciente, en la década de 2000 la participación ciudadana seguía siendo nula en dos ámbitos importantes de la actividad arqueológica: el control de impacto arqueológico de grandes obras públicas y la puesta en valor de yacimientos arqueológicos. En el primero de los casos, el hermetismo es absoluto.

El contexto de obra se halla al margen totalmente de la sociedad¹³. Podemos afirmarlo tajantemente, porque hemos participado en varios de estos proyectos (autopistas, parques eólicos y gasoductos), sin haber recibido en la excavación a un solo vecino o vecina, ni asociación local. Por supuesto, la publicación y divulgación de resultados no se considera una prioridad, por lo que, la posibilidad de una arqueología en comunidad en estos contextos es impensable. Ni la Administración, ni las constructoras, ni las empresas¹⁴ de arqueología se lo plantean, empleando para ello excusas peregrinas. Cabría preguntarse por qué en Irlanda llevan haciendo las cosas de manera tan diferente a Galicia, en el ámbito de la arqueología de

¹³ Una excepción notable en el ámbito de la arqueología urbana, es el enfoque adoptado por el Concello de Pontevedra, que ha promocionado la puesta en valor de los restos arqueológicos del casco antiguo abriéndolos a la sociedad. Excavaciones como la de la plaza de García Escudero (2006), contaron con visitas guiadas, pasarelas aéreas, etc. durante la intervención arqueológica.

¹⁴ Para conocer las actitudes y comportamientos de la arqueología profesional en España véase el análisis sociológico llevado a cabo por nuestra compañera Eva Parga Dans (2009; 2010).

las obras públicas, como es el caso concreto de la construcción de carreteras¹⁵ y autopistas estatales (O'Sullivan 2003).

En el segundo ámbito de actuación, el de la puesta en valor de yacimientos, la necesidad de amortizar recursos en la pasada década explica, en parte, la popularización de los campos de trabajo para voluntariado como herramienta de recuperación del patrimonio arqueológico en Galicia. Durante años, ha sido una de las pocas fórmulas que potenciaba la participación en la investigación de gente sin formación arqueológica. En la mayor parte de los casos, esta fórmula era considerada como un mal menor por la dirección de las excavaciones que no creía en la rentabilidad social y científica de este modelo, impuesto por la Administración Autonómica o local en la mayor parte de las ocasiones¹⁶.

En la actualidad, mientras la Administración Autonómica diseña, plantea y ejecuta motu proprio infraestructuras vinculadas con el patrimonio cultural de Galicia, como la Cidade da Cultura o la Rede do Patrimonio Arqueolóxico Galego, se constata, a la par, la activación del asociacionismo de base, denunciando agresiones sobre el patrimonio arqueológico, reclamando su uso social y un rol activo en su gestión y disfrute¹⁷. En los tiempos del facebook y del twitter, las comunidades locales y la ciudadanía en general están tejiendo redes entre el pasado, el presente y el futuro, al margen de la arqueología oficial y la Administración, rechazando actitudes paternalistas propias de otros tiempos.



FIGURA 8. Los tiempos cambian.
Arqueología hippie en A Lanzada en los años de la transición democrática (fotografía de Antonio de la Peña).

La profesora Lynn Meskell, ha estudiado recientemente los conflictos entre el patrimonio cultural y el patrimonio natural en el Parque Nacional Kruger en Sudáfrica. Con razón esta investigadora plantea la consumación de un verdadero apartheid patrimonial: la Administración de ese país, gestiona el medio ambiente pero no cuenta con las comunidades locales como protagonistas de ese paisaje cultural (Meskell 2005,

¹⁵ El programa de Corrección de Impacto del *National Development Plan 2000-2006* diseñado por la agencia estatal *National Roads Authority*¹⁵ (O'Rourke 2003), supuso el desarrollo de una gestión integral que garantiza el trabajo post-excavación, la publicación científica y la divulgación de los resultados (serie *Archaeological Discoveries*), así como la participación activa de las comunidades locales (O'Sullivan 2003; NRA 2007). Empresas constructoras, cofinanciaron la organización en 2005, del *11th Annual Meeting* de la *European Association of Archaeologists* en Cork. La NRA, presentó una serie de trabajos en el Forum de Ética del *World Archaeological Congress*, celebrado en Dublín (NRA 2008). O fue un milagro del boom económico del tigre celta o ciertamente otro modelo es posible en Galicia.

¹⁶ Véase una defensa de los campos de trabajo arqueológicos en García Valdeiras 2004 y Ayán 2008a.

¹⁷ Encomiable es el trabajo desarrollado en este sentido por el *Instituto de Estudios Miñoranos*, una de las pocas entidades que realiza verdadera arqueología pública en Galicia <http://www.minhor.org/>

en prensa). Del mismo modo, las comunidades locales siguen siendo marginadas de la gestión del patrimonio en Galicia. El gremio arqueológico estamos más interesados en los habitantes de los castros de hace 2500 años (que no conocemos en persona), que en la gente que vive sobre y al lado de estos yacimientos arqueológicos. Somos especialistas en confiscar materiales, fosilizar el pasado y convertir espacios vivos en ruinas arqueológicas.

El proyecto arqueológico de A Lanzada: una apuesta por la Cultura Científica

*Neses campos da Lanzada
levan moito escavado
pero non sabemos nada
do calí leván quitado.*

*Pobriños dos esqueletos
que alí desenterraron
non poden estar tranquilos
nin despois de dous mil anos.*

*Chirigota de Carnaval de los
Jubilados de Noalla (2011)*

Como alternativa al panorama que venimos de reseñar, desde el Laboratorio de Patrimonio del CSIC, radicado en el Instituto de Estudos Galegos Padre Sarmiento (IEGPS) de Santiago de Compostela, un equipo multidisciplinar viene desarrollando desde 1999 una línea de trabajo en cultura científica. Asumiendo la reconversión de la arqueología como técnica de gestión integral del patrimonio (González 1999) abogamos por procesos de trabajo asentados en una cadena valorativa que parta de la investigación básica para, a través de la valoración y rentabilización del patrimonio, llegar a la divulgación y difusión social del conocimiento generado (Criado 1996). En este sentido, la arqueología pública en la que creemos se plantea como una arqueología crítica (Barreiro 2006; Criado 2010) que pretende: 1. implicar a diferentes públicos en actividades prácticas y didácticas de temática patrimonial; 2. contribuir a la concienciación ciudadana sobre los valores del patrimonio y 3. hacer partícipe a las comunidades locales y a la ciudadanía de los procesos de investigación desarrollados, respetando la multidimensionalidad y la multivocalidad inherente a los paisajes culturales en los que se integran los yacimientos objeto de estudio (Brown et al. 2004; González et al. 2007; Ayán et al. 2010). Entre las actividades que realizamos caben destacar las siguientes: campos de trabajo, actividades dirigidas al público adulto especializado (mesas redondas, conferencias), actividades para público general (exposiciones, talleres, cine-forum), actividades para escolares (visitas guiadas, talleres, charlas, jornadas de puertas abiertas), y actividades que fomentan la integración social de diferentes colectivos, como son los programas con las personas internas en el centro penitenciario de A Lama (Pontevedra) o con la Asociación de Altas Capacidades de Galicia.



FIGURA 9. Escolares del colegio público de Noalla en la excavación de A Lanzada.

Entre los principales proyectos de arqueología en comunidad que hemos llevado a cabo hasta el momento debemos citar el proyecto arqueológico de los castros de Neixón (Boiro, A Coruña) (2003-2008) (Ayán 2005, 2008, 2008a), el proyecto de puesta en valor del castro de Castrolandín (Cuntis, Pontevedra) (2000-2010) (Ayán 2000; Otero y Tenreiro 2008) y el proyecto de arqueología pública en Tacuarembó (Uruguay) (1999-2010) (Cuesta et al 2009; Gianotti et al. 2011). Si bien los

tres casos se desarrollaron en contextos muy diferentes, presentan dos características comunes: por un lado, todos se plantearon con el objetivo de incentivar el empoderamiento patrimonial de las comunidades locales y, por otro lado, sirvieron de campo de experimentación de la estrategia diseñada por nuestro equipo de trabajo y la Diputación de Pontevedra para intervenir en 2010 en el área arqueológica de A Lanzada (Sanxenxo, Pontevedra). Esta intervención forma parte del proyecto Pousadas Xardín de O Salnés, promovido por la Diputación de Pontevedra y financiado con Fondos FEDER, con el objetivo principal de acercar el patrimonio natural y cultural a las personas con discapacidad y a la ciudadanía en general mediante el empleo de nuevas tecnologías y estrategias de comunicación.

El yacimiento de A Lanzada presenta una serie de peculiaridades que lo convierten en un enclave excepcional en el Noroeste de la Península Ibérica:

- La continuidad de ocupación del área arqueológica: A Lanzada permite reconstruir 1500 años de la historia de Galicia, desde el siglo VIII a. n. e. hasta la Edad Media.
- Su importancia como emporio comercial desde el 400 a. n. e. al 600 n. e. (González Ruibal 2004).
- El estado de conservación de los restos: el ecosistema formado por dunas fosilizadas ha preservado la arquitectura y la materia orgánica de manera excepcional, ya que el suelo gallego es muy ácido y apenas se conservan restos óseos adscribibles a la Edad del Hierro y la romanización.
- Su papel crucial para conocer la evolución de la arqueología gallega en la segunda mitad del siglo XX (Peña Santos 2010).
- Su ubicación en la zona cero del turismo estival en Galicia (Sanxenxo-O Grove-A Toxa).
- Como en el caso de los castros de Neixón, hay que tener en cuenta el carácter polisémico y multidimensional del Campo de A Lanzada, ya que alberga un conocido santuario mariano (ha sido tradicionalmente el campo de la fiesta) y se define como un hito simbólico y un referente identitario para las comunidades locales.

Dados los objetivos del proyecto y la excepcionalidad del yacimiento, diseñamos desde la Unidad de Cultura Científica del LaPa (CSIC) y la Diputación de Pontevedra una triple estrategia de divulgación, difusión y comunicación con el fin de acercar el patrimonio, el proceso de investigación y sus resultados a la comunidad local y a la ciudadanía.

Programa de divulgación y difusión

Una excavación abierta al público

El programa de divulgación y difusión diseñado para este proyecto, adopta una forma y perspectiva innovadoras que rompen con la concepción clásica de la manera de proceder durante una excavación arqueológica. Normalmente el trabajo de excavación en Galicia, como ya comentamos, se desarrolla en un entorno cerrado, restringido al personal que interviene en la misma, incluso en numerosas ocasiones se cubre el área de trabajo de manera que sea imposible verla desde el exterior. En este tipo de intervenciones la información que llega al público general es prácticamente nula; el trabajo desarrollado, los hallazgos, los resultados de la investigación, se protegen con celo y normalmente se dan a conocer en forma de publicaciones científicas dirigidas a un público especializado. Nuestra filosofía de trabajo buscó restituir el yacimiento no sólo a la sociedad, sino a la comunidad local que había sido marginada del conocimiento generado por las intervenciones precedentes, a pesar de haber intervenido en ellas como mano de obra. Como comentaron habitantes de la parroquia de Noalla, en la primera charla lanzadeira que organizamos en el centro social: Llevábamos cuarenta años esperando por esta charla. En la intervención que llevamos a cabo en 2010, en lugar de prohibir el acceso al personal no autorizado, aplicamos la filosofía de abierto por obras (lema del equipo de Agustín Azkarate de la Universidad del País Vasco-CSIC, encargado del estudio y puesta en valor de la catedral vieja de Vitoria-Gasteiz), convirtiendo la fase de intervención arqueológica en el punto neurálgico de nuestro programa de actividades y en un verdadero campo de experimentación para nuevas formas de acercar la arqueología al público



(Carman 2006; Copeland 2006). Un total de 12000 personas han pasado por la excavación arqueológica entre los meses de junio y diciembre de 2010, ofertándose visitas guiadas en las que participaban como monitores y monitoras no sólo el personal técnico de la excavación, sino también el equipo de peones contratado por la Diputación de Pontevedra.

FIGURA 10. Familia excavando en A Lanzada.

Arqueólogo y arqueóloga por un día

Otra de las iniciativas que se llevó a cabo en el propio yacimiento fue habilitar zonas donde niños, niñas y personas adultas acompañantes, podían excavar durante un tiempo estipulado con el equipo arqueológico. Esto permitía que el público participante pudiese conocer realmente el trabajo arqueológico y se implicase directamente en el proceso de conservación y puesta en valor del yacimiento. Una vez más se puso de manifiesto una realidad confirmada una y otra vez por nuestra experiencia en este tipo de proyectos: el contacto físico con el pasado, la participación activa y la explicación in situ son las mejores herramientas para

acercar el patrimonio arqueológico a la sociedad. Como en los casos de Neixón y Castrolandín, la propia excavación se convertía así en el mejor reclamo y el verdadero recurso turístico de la zona, así como en motivo de escándalo para el gremio arqueológico cientificista más purista que se echaba las manos a la cabeza.

Accesibilidad e integración: colectivos con necesidades especiales

Uno de los objetivos de la intervención en A Lanzada, era hacer accesible el yacimiento a personas con discapacidad física, aplicando enfoques materializados con éxito en otros ámbitos (Philips et al. 2007; Philips y Gilchrist 2008; Stig 2008). Para ello, se habilitaron pasarelas que posibilitaban el acceso a personas con dificultades de movilidad y en silla de ruedas. A su vez, se diseñaron visitas adaptadas a colectivos tanto con discapacidad física



como intelectual, con el fin de proporcionar un servicio de visitas igualitario a todos los niveles. El equipo de comunicación, divulgación y difusión, además de contar con formación en psicología, recibió formación específica en la Confederación Gallega de Personas con Discapacidad (COGAMI). Durante la campaña recibimos varias visitas de esta institución así como de la Cruz Roja.

FIGURA 11: Stand de A Lanzada en la *Noite d@s Investigador@s* (septiembre de 2010).

Actividades orientadas a centros de enseñanza

Desarrollamos actividades orientadas al público escolar, llevando a cabo tanto visitas guiadas específicas para centros de enseñanza, como participando en programas concretos como Exper-i-Ciencia 2010 y A noite d@s investigador@s. Resultaba fundamental que los primeros grupos de escolares en acercarse al yacimiento A Lanzada fuesen los de los colegios de enseñanza primaria de Noalla y parroquias adyacentes, que pudieron ver de primera mano cómo se lleva a cabo el trabajo, el estado de las excavaciones y los últimos descubrimientos, así como materiales obtenidos durante esta campaña.

A su vez, Exper-i-ciencia 2010 es una actividad de divulgación científica organizada por la Delegación Institucional del CSIC en Galicia y financiada por el Programa de Sensibilización e Comunicación Social da Ciencia (DIVERCIENCIA), que tiene por objetivo acercar la ciencia a los centros de enseñanza mediante encuentros entre el personal científico-técnico del CSIC y estudiantes y docentes, desde Educación Infantil a Bachillerato. En el marco de este programa, el 26 de noviembre, llevamos a cabo la actividad titulada Como se investiga o noso pasado?, que tuvo lugar en el CEIP Xulio Camba de Vilanova de Arousa, con 49 escolares de 5º de ESO y 46 de 6º de ESO.

Tomando como referencia el yacimiento de A Lanzada y el propio registro arqueológico exhumado (que el alumnado podía tocar), tratamos temas como el trabajo arqueológico, la alimentación en la época castreña, el modo de vida en los castros, la fabricación de utensilios y material cerámico.

Finalmente, el 24 de septiembre, en el IES Rosalía de Castro (Santiago de Compostela), se celebró A noite d@s investigador@s, una feria de ciencia promovida por la Delegación del CSIC en Galicia con la colaboración del Departamento de Educación del Ayuntamiento de Santiago de Compostela, que contó con diferentes talleres participativos. Bajo el lema: Esperta na noite d@s Investigador@s. Hoxe ceamos ciencia, el personal científico empleaba los alimentos como hilo conductor de sus explicaciones, compartiendo su trabajo con el público, hablando de ciencia, haciendo experimentos, con juegos, documentales, etc., todo de un modo informal pero con rigor científico. El equipo de A Lanzada participamos con una actividad titulada: Que comía a xente nos castros? Banquete na Lanzada. En horario de mañana, llevamos a cabo tres sesiones divulgativas de de 50 minutos (a las 9.50, 11.55 y 13.35 h.) dirigidas a escolares del centro de 1º, 2º, 3º y 4º de ESO. Tomando como referencia el yacimiento de A Lanzada, abordamos diferentes temas como el trabajo arqueológico y la alimentación en época castreña. De 18:00 a 22.00h organizamos un stand abierto al público general, en el que la gente podía descubrir cómo era la alimentación en la época castreña, más concretamente qué comían en el yacimiento de A Lanzada y cómo vivían. Se proyectaron imágenes de la campaña de excavación, fotografías de las excavaciones realizadas de los años 50 a los 80 y se expusieron fotografías en cartón pluma sobre el grupo étnico Gumuz (Etiopía

occidental), que aportaban información relevante sobre cuestiones relacionadas con la vida en los castros como, por ejemplo, la elaboración artesanal de material cerámico. Además se expuso material de la excavación: cerámica, huesos, conchas, así como réplicas de algunos de los materiales. El público podía tocar los materiales, ver muestras a través del microscopio, acceder al blog del proyecto y conversar con el equipo.



FIGURA 12: Experimentando con la cultura material.

*Actividades orientadas al público y la comunidad local*¹⁸

¹⁸ Lógicamente no concebimos la *comunidad local* como un ente monolítico, ya que en ella se integran diferentes colectivos e individuos. No obstante, para el caso gallego, el concepto de comunidad local se adecúa muy bien a la realidad identitaria de nuestro país, manifestada a nivel territorial y simbólico en la *parroquia* (sin reconocimiento legal). Por lo tanto, cuando nos referimos a la comunidad local, estamos hablando de los habitantes de la parroquia de Noalla.

Con el fin de dar a conocer los trabajos realizados en A Lanzada e implicar a la comunidad local en la puesta en valor del yacimiento, organizamos tres ciclos de charlas con el nombre de Charlas Lanzadeiras sumando un total de 28 charlas (entre la Casa de los Comuneros de Noalla y el Café Moderno de Pontevedra, sede de la fundación Caixa Galicia) que contaron con un amplio abanico de especialistas y por las que pasaron más de 1200 personas. El programa contempló ponencias sobre la antropología cultural de A Lanzada, las excavaciones arqueológicas antiguas, el patrimonio natural de la zona, A Lanzada en la Edad Media, la recuperación de la memoria histórica¹⁹, etc. Y sirvió para difundir los objetivos de nuestro



proyecto, e ir informando en tiempo real del avance de los trabajos y de los primeros resultados. El tercer ciclo de charlas, celebrado entre el 10 de noviembre y el 1 de diciembre en la Casa Forestal As Canteiras de Noalla (Sanxenxo. Pontevedra) se planteó con la intención de debatir el presente y el futuro del área arqueológica con los comuneros de Noalla, propietarios de los terrenos.

FIGURA 13: Cartel de charla lanzadeira en un punto de información parroquial (tablón en supermercado) compitiendo con otras ofertas de ocio y trabajo.

A lo largo del proyecto, se potenció el trabajo y la relación directa con la comunidad local, aplicando códigos éticos al uso y convenciones de trabajo (Tully 2007), así como respetando las múltiples voces²⁰ que confluyen en un espacio complejo, por su interés económico, su importancia social y su trascendencia simbólica.

En este sentido planteamos un intenso programa de actividades que contempló las siguientes actuaciones:

- Visitas guiadas dirigidas a la gente de la parroquia de Noalla, en las que desarrollaban el papel de guías y el equipo arqueológico era el guiado.
- Realización de entrevistas a personas que participaron en las campañas de excavación entre los años 50 y 60.
- Investigación y realización de entrevistas a gente que trabajó en las minas de estaño de la zona en la postguerra.
- Ciclos de charlas en el local social de Noalla (A Casa das Canteiras), dirigido por la Comunidad de Montes, propietaria de los terrenos donde se llevaron a cabo las excavaciones.
- Recuperación del patrimonio inmaterial, mediante la recuperación y registro del

¹⁹ Las charlas, pueden verse en vídeo en el blog del proyecto, en la sección *charlas lanzadeiras* www.alanzada.wordpress.com

²⁰ Este interés postprocesual por la multivocalidad (Hodder 2003, 2008) ha guiado nuestro trabajo de etnografía arqueológica en A Lanzada (Edgeworth 2003), así como el estudio de los diversos procesos de patrimonialización que están teniendo lugar hoy en día. Para una crítica del abuso del concepto de multivocalidad y su trasfondo político, véase el reciente trabajo de González Ruibal (2010).

imaginario colectivo sobre A Lanzada como yacimiento arqueológico y espacio simbólico²¹. Este estudio de etnografía arqueológica aportó abundante información sobre



el proceso de patrimonialización de A Lanzada por la comunidad local, sus potencialidades y limitaciones.

– Recuperación de patrimonio fotográfico inédito de A Lanzada.

– Colaboración con la comunidad local en la festividad de Nuestra Señora de A Lanzada, romería multitudinaria que se celebra el último fin de semana de agosto.

FIGURA 14: Detalle de la *Romaría da Nosa Señora da Lanzada* (agosto de 2010). Procesión religiosa en el yacimiento arqueológico.

A Lanzada 2010: Comunicación 2.0

Aparte de la unidad de divulgación y difusión, el proyecto de A Lanzada contempló la integración de un equipo centrado exclusivamente en la comunicación del proceso de investigación y sus resultados, promoviendo una relación de mutua colaboración con los medios, algo no siempre buscado ni conseguido en el ámbito de la arqueología (Scherzler 2007). Para ello, diseñamos un plan de comunicación basado en tres principios muy claros: 1. colaboración estrecha tanto con medios de comunicación como con la ciudadanía, plataformas y asociaciones locales; 2. total transparencia y 3. divulgación de toda la información disponible en tiempo real. Con este fin, en coordinación con el gabinete de prensa del CSIC en Galicia y el gabinete de prensa de la Diputación de Pontevedra, hemos elaborado un protocolo de comunicación y relación con los medios, que incluye elaboración de notas de prensa, planificación de entrevistas y ruedas de prensa, así como un decálogo de instrucciones para relacionarse de forma más eficaz con los medios. Así mismo, a este nivel la información del proyecto siempre estuvo abierta a agrupaciones locales interesadas, como la Comunidad de Montes de Noalla, la Asociación Xuvenil A Esmorga de Noalla y la Asociación Cultural Andarela del ayuntamiento de Sanxenxo.

Para alcanzar los objetivos 2 y 3, planteamos desde un inicio la necesidad no sólo de abrir el yacimiento al público visitante sino también de divulgar el día a día del proyecto en la red. Y así surgió la creación del blog alanzada.wordpress.com y de una página de facebook vinculada a él: A Lanzada Pousadas²². El blog lleva funcionando desde el 23 de mayo, proporcionando información en tiempo real sobre el proyecto, novedades, descubrimientos, anécdotas, artículos, fotografías y vídeos, material dirigido tanto al público general como al público experto. A 14 de marzo de 2011, el número de visitas registradas en el blog es de 50.380, una

²¹ Sobre las relaciones entre arqueología, folklore y comunidades locales para yacimientos de la Edad del Hierro y la potencialidad de esta línea de trabajo, véanse los trabajos de David González (2008; en prensa).

²² <https://www.facebook.com/pages/A-Lanzada-Pousadas/100120756704697?v=info>

cifra suficientemente significativa para reflexionar sobre la visibilización social de un proyecto de gestión integral del patrimonio, teniendo en cuenta que el blog se centra en una temática y espacio muy concretos y está escrito en una lengua minorizada.

Con estas iniciativas²³, hemos querido superar el obsoleto modelo de gestión de la información arqueológica vigente todavía en la actualidad, acercando a profesionales, gente aficionada, público general, comunidad local, etc. Es decir, al conjunto de la ciudadanía, y no



sólo el making off de la excavación arqueológica, sino también toda la información científica en tiempo real, desde las dataciones radiocarbónicas hasta las hipótesis de trabajo y los resultados de las más diversas analíticas. En esto consiste creemos, una verdadera cultura científica y una real y efectiva arqueología democrática²⁴.

FIGURA 15: El presidente de los Comeneros de Noalla y el director de la excavación arqueológica de A Lanzada atendiendo a los medios en el yacimiento.

Valoración final: ¿Es posible realmente una arqueología en comunidad en nuestra Comunidad?

Uno de los más reputados adalides teóricos de la arqueología pública, Cornelius Holtorf, definió en su día tres modelos que resumen las principales estrategias de comunicación de la arqueología en sus relaciones con la sociedad (Holtorf 2007: cap. 6; 2007a): el modelo educativo, el modelo relaciones públicas y el modelo democrático. El primero de ellos, se basa en la comunicación al público (pasivo) de los resultados de la investigación científica, buscando, en cierta medida, que un sector amplio de la sociedad vea el pasado en los mismos términos que los y las profesionales de la arqueología.

Para el caso gallego, como precedente de este modelo, contamos con un protomodelo que podríamos denominar científicista inter pares. Es decir, a día de hoy, una mayoría de profesionales aboga por una arqueología pública únicamente dirigida a miembros del gremio,

²³ Y otras más tradicionales pero muy efectivas en el contexto gallego, como el anuncio de las *charlas lanzadeiras* mediante el alquiler de una furgoneta con megafonía que iba recorriendo Noalla y las parroquias adyacentes.

²⁴ El material generado a raíz de este programa (actividades, informes, artículos científicos, materiales didácticos), se encuentra disponible en la página web de Digital CSIC, con licencia Creative Commons: <http://digital.csic.es/>

que así se diferencian de la gente que no sabe, esa gente que no tiene derecho a opinar sobre el patrimonio, ni para visitar las excavaciones, ni para exigir información.

En Galicia, el 90 % de las intervenciones arqueológicas está en manos de directores/as-dictadores/as que conceden las venias de las visitas (privilegio detentado únicamente por amistades del gremio arqueológico), que tienen pánico a filtrar noticias a la prensa o filtrar información al público. Este control obsesivo de la información, el secretismo y la apropiación indebida de los yacimientos, son actitudes que obedecen en parte, a la ausencia de una estructura corporativa que vertebrase a un gremio azuzado por un claro complejo de inferioridad, que le hace segmentarse de la sociedad como una estrategia de autoafirmación. Sea como fuere, este contexto hace que el modelo educativo sea incluso una panacea en un amplio sector de la arqueología gallega. Por lo tanto, tenemos implantada mayoritariamente una comunicación académica (Venclová 2007), un discurso de profesionales de la arqueología para profesionales de la arqueología que ven la divulgación como algo propio de los museos y las aulas didácticas. Sin embargo, a lo largo del presente texto hemos visto cómo en algunos contextos se potenció la relación arqueólogos/as-aficionados/as desde la década de 1970, en un proceso que tendía hacia la participación activa de amateurs, incluso en el proceso de investigación arqueológica. Esta tendencia se vio truncada con la profesionalización de la disciplina desde mediados de los años 80, dando lugar a ese fenómeno que hemos denominado de insersización de aficionados/as, amigos de los museos y profesionales de la arqueología.

El modelo científico inter pares y el modelo educativo, coexisten en Galicia con un denominador común: los discursos elaborados por estos enfoques no se dirigen al público general ni a la ciudadanía. Lo mismo cabría decir de los proyectos desde arriba, promovidos desde las administraciones, en los que el público y la participación ciudadana, se conciben como meros recursos humanos para llenar contenedores culturales. Desde estos parámetros, es difícil que se consolide una arqueología pública y mucho menos una arqueología en comunidad (sensu Derry y Malloy 2003), cuando la participación ciudadana es una variable ignorada en la gestión del patrimonio cultural. Mientras en otros ámbitos se pueden llevar a cabo balances y revisiones críticas del estado de la cuestión de la arqueología en comunidad (Walter 1988; Heritage Council 2007: 19-20; Simpson y Williams 2008; Simpson 2009; Heald 2010), en nuestro caso queda todo por hacer. Dentro de este contexto, con nuestro proyecto arqueológico de A Lanzada, todavía en curso, estamos intentando consolidar un posible modelo democrático, en una arqueología que está viviendo una tensión cada vez más y mejor reflejada en los medios de comunicación: la arqueología científica y educativa está fuera de juego y no sabe responder a las nuevas demandas de la sociedad civil, canalizadas a través del asociacionismo y de esos Ateneos libertarios virtuales que son las redes sociales. Ya vimos el caso del castro de Punta dos Muros en el puerto exterior de A Coruña, en el que las reivindicaciones de la comunidad local y virtual fueron respondidas por un alegato científico y gremialista por parte del arqueólogo responsable²⁵. Otro ejemplo reciente es la polémica de los bancos de baldosa del parque de Ravella en Vilagarcía de Arousa (Pontevedra)²⁶. El concejal de Cultura de la localidad (casualmente arqueólogo), lleva a cabo

²⁵ Véase el debate mantenido en el blog Capítulo 0 de Manuel Gago, al artículo *O drama (histórico) do Porto Exterior da Coruña* en <http://www.manuelgago.org/blog/index.php/2010/11/03/o-drama-historico-do-porto-exterior-da-coruna/>

²⁶ *A crise dos bancos*, artículo del 9 de enero de 2011 de Xosé Gago en <http://deloreandebois.wordpress.com/page/3/>

una reforma en un parque importante para la comunidad local, un espacio de la vida cotidiana desde comienzos del siglo XX. Este arqueólogo-político, ante la preocupación de las asociaciones locales que ven peligrar los bancos de azulejo pintado del parque, actúa con nocturnidad y alevosía y los destruye alegando que poseen un falso valor histórico, ya que son una recreación folclorista de la época. Públicamente manifiesta la superioridad de su decisión técnica. Mientras tanto, los vecinos cuelgan del vallado que secuestra su plaza impresiones y fotocopias de fotos que guardan en los archivos familiares con los famosos bancos retratados a lo largo de los años. La historia termina con la dimisión de este arqueólogo científicista que no comprende los nuevos procesos de patrimonialización, ni el papel activo de las comunidades locales en la gestión de los espacios urbanos. Los bancos claro que tenían valor, por lo menos para la Comisión Ciudadá pola Defensa do Patrimonio. Un último ejemplo, en el momento de escribir estas líneas, la comunidad virtual se ha movilizadado en Galicia para preservar el paisaje cultural de la Serra de O Galiñeiro (Gondomar, Val Miñor, Pontevedra):

2000 personas se desplazaron el 20 de febrero de 2011, convocadas en blogs y facebook para reclamar a la Xunta de Galicia la paralización de un proyecto de parque eólico en la zona²⁷.



FIGURA 16: Globalización, multiculturalidad, inmigración, y patrimonio en el área arqueológica de A Lanzada; un cartel promocional del proyecto (*Descubre A Lanzada*) es reutilizado como elemento separador de un tenderete regentado por senegalesas y otro atendido por bolivianas en la *Romaría de A Lanzada* (agosto de 2010).

Esta es la realidad a comienzos de una nueva década que está viendo la aparición de nuevos patrimonios emergentes, de nuevos canales para una verdadera democracia cultural, de nuevos contextos en los que el propio concepto de comunidad cambia, englobando comunidad local, comunidad virtual y participación ciudadana (Ugarte 2010). Mientras estas redes entre pasado, presente y futuro se están articulando²⁸, la arqueología de nuestro país se empeña

²⁷ <http://www.galiciainconfidencial.com/nova/7234.html>

²⁸ En otros contextos la participación ciudadana se plantea, desde hace años, como un ámbito clave en el plan estratégico de la gestión del patrimonio arqueológico. En 2007, se escribía esto en un informe público de *The Heritage Council* (2007: 19-20): *Greater public involvement and participation in archaeology can potentially be one of the more significant developments for the discipline in Ireland over the coming years. While such a change can provide an increased audience for information, it can also influence how archaeologists think and conduct projects by involving the community as stakeholders. Archaeology's potential for creating a local identity, a sense of place, and a notion of the depth of time and the scale of human experience in a given area is considerable. Given the changes in Irish society in recent years and the predictions for increased change in years to come, the resonances in the archaeological record about migration, multi-ethnicity, foreign contact and identity are likely to be important themes that can be developed and communicated.*

en poner puertas al monte, en fomentar la exclusión social en proyectos financiados, en muchos casos, con fondos públicos, en reproducir prácticas oscurantistas. En el año 2011, se vuelca información a la red desde una excavación arqueológica en tiempo real, y si no lo hace el equipo arqueológico, ya habrá alguien que lo haga con la cámara de un teléfono móvil. Los tiempos cambian, pero la mayor parte de profesionales de nuestro país siguen empecinándose en mantener modelos premodernos en tiempos paramodernos, siguen viéndose como especialistas y aprendices de La lección de anatomía de Rembrandt, velando por su saber al margen del vulgo, controlando la información, con cláusulas de confidencialidad, supervisiones, censuras, solicitudes de permiso de publicación, fatuos intereses curriculares y veleidades personalistas. Mientras la ciudadanía demanda patrimonio y reflexiona críticamente sobre él, ahí estamos los ridículos profesionales de la arqueología, supercientíficos, rodeando el cadáver de la Lección de Anatomía, protegiéndolo de los ataques de la ciberturba. Si seguimos negando la realidad, será demasiado tarde cuando nos percatemos de que el cadáver que estamos diseccionando es, precisamente, el de la propia arqueología como ciencia social.

Coda

El arqueólogo Antonio de la Peña Santos rescató del archivo gráfico del Museo de Pontevedra una fotografía en blanco y negro que se convirtió en el icono de nuestras excavaciones en el Campo de A Lanzada. En la fotografía, se ven los muros de una casa más o menos rectangular exhumada en las excavaciones de los años 50, dirigidas por Filgueira Valverde y Blanco Freijeiro; al lado de la estructura aparece un carro de vacas con el que dos chicos jóvenes evacuan la tierra retirada del yacimiento. En el diario de excavaciones del futuro catedrático Blanco Freijeiro se conserva una referencia a los medios mecánicos utilizados en esta intervención arqueológica: Sábado 15 de septiembre de 1951: La labor de este día, interrumpida a ratos por la lluvia, consiste en tirar por el vertedero de gran cantidad de tierras extraídas del interior del recinto F. Utilizamos, además de las carretillas, un carro de bueyes. Cuando dimos a conocer esta fotografía por primera vez en la primera charla lanzadeira en la Casa das Canteiras de Noalla, un señor se levantó de entre el público respetuoso y comentó que no eran bueyes, que eran vacas. Este pequeño detalle, resume la diferencia entre la cultura urbanita de un erudito de los años 50 y la vida cotidiana de la comunidad campesina de posguerra.

En esas antiguas excavaciones trabajaron, como dijimos, chavales de la parroquia de Noalla en una época en la que Noalla era un lugar rural y marinero en medio del paisaje rural tradicional de O Salnés. Los niños y niñas iban a este monte comunal con el ganado y allí jugaban buscando los tesoros de los mouros. Uno de esos chavales de los años 50 pasó un día por la excavación. Se llamaba Jose Novás y nos habló de los compañeros que trabajaban para el señor Filgueira, e identificó en la fotografía al chico que aparece con la boina en el carro de vacas: este es Hipólito nos dijo, ya lo avisaré. Dicho y hecho. A los pocos días vino don Hipólito a las excavaciones y efectivamente se reconoció en la famosa fotografía. Tenía 19 años y esa excavación fue lo último que hizo antes de marcharse a la emigración. Todavía se sigue preguntando si esas casas eran la residencia de los criados que trabajaban para los dueños del castillo de A Lanzada. Don Hipólito forma parte de esa masa anónima del pueblo, esa clase subalterna que nunca aparece en las publicaciones científicas de la época, como señalamos en la introducción del presente texto. Esa gente del común era invisible para la clasista percepción de la hiperconservadora arqueología española de los años 50. Rescatar su



memoria colectiva, su voz, es una de las tareas apremiantes que nos propusimos en este proyecto de arqueología en comunidad.

FIGURA 17: Don Hipólito, memoria viva de la arqueología de A Lanzada.

A este respecto, don Hipólito resume cincuenta años de la historia de Galicia. Emigró primero a Brasil en la década de 1950, en donde la crisis lo envió de vuelta. Se casó en Noalla y volvió a emigrar, esta vez a Alsacia en donde trabajó en la construcción, hasta que un accidente casi le cuesta la vida. Regresó a Noalla en 1982 y con el dinero ahorrado en la emigración montó un pequeño hotel para la temporada estival. El adolescente que iba al monte de A Lanzada con las vacas en los años 50, se benefició del boom turístico y urbanístico de la zona, un proceso acelerado en los años 70 que supuso, paradójicamente, la destrucción parcial del yacimiento. Don Hipólito recuerda la pena que sintió al ver el Campo de A Lanzada totalmente

abandonado al regresar de Francia, un sitio en el que había trabajado tanto para que se viesan las casas de los mouros y de los romanos. Don Hipólito nos dijo, en su última visita a la excavación en septiembre, que iba a celebrar sus bodas de oro en otoño al lado de otros parroquianos, siguiendo una vieja costumbre comunal noallesa. Para el enlace quería invitar a un primo suyo de Argentina. Su hijo le iba a pasar a ordenador una carta manuscrita sobre una papeleta electoral, que Hipólito nos enseñaba con orgullo, como la última oportunidad de ver a toda la familia junta, dispersa por varios continentes. Con los ojos llorosos, mirando hacia el mar embravecido de A Lanzada, don Hipólito nos aseguraba que el banquete finalizaría con una visita obligada a las excavaciones arqueológicas en el Campo da Lanzada, un sitio onde fun feliz, de novo. Su testimonio aparece, sesenta años después, por fin, en una publicación científica sobre la excavación del Campo de A Lanzada.

FIGURA 18: Chirigota de Carnaval dedicada al equipo de excavación de A Lanzada (marzo de 2011).

- CANCIÓN 2 -
Música Popular de "Na beira do mar"

Editor: Manuel Lima Martínez

| | |
|--|---|
| <p>Os primeiros pobladores que chegaron á Lanzada gustáballes o marisco e tamén a empanada.</p> <p>Parece que eran suevos os primeiros que chegaron tanto lles gustou o sitio que daquí nunca marcharon.</p> <p>ESTRIBILLO: Pa riba pa baixo andan a escavar buscando tesouros pa poder levar pa poder levar e sacarlle brillo con piel de cabuxa e sebo de grilo.</p> <p>Neses campos da Lanzada levan moito escavado pero non sabemos nada do call levan quitado.</p> <p>Pobriños dos esqueletos que all desenterraron non poden estar tranquilos nin despois de dous mil anos.</p> <p>ESTRIBILLO Estuveron estudiando como podían vivir catoparon a tixola con pelixe para fritir.</p> <p>Todo call encontraron seica ten bastante tempo que había un salgadoiro con unha cacheira dentro.</p> <p>ESTRIBILLO</p> | <p>Os veciños de Noalla temos que levarlle flores cos difuntos da Lanzada xa tiñan ordenadores.</p> <p>Neste pueblo da Lanzada estiveron os romanos que encontraron espaguetis a cocer por todos lados.</p> <p>ESTRIBILLO Tamén estiveron moros aquí cerquiña ó mar como non comían porco tuveron que se marchar.</p> <p>Este pueblo que encontraron que ten máis de tres mil anos xa tiñan pasos de cebra pa pasar os seus cabalos.</p> <p>ESTRIBILLO Encontraron esqueletos que xogaban ó pelouro ó que sofo lle quitaron foron os dentes de ouro.</p> <p>Con esto xa terminamos que nos temos que marchar preparaia ferramenta pa mañán ir escavar.</p> <p>ESTRIBILLO</p> |
|--|---|

Agradecimientos

A toda la gente de la parroquia de Noalla que colaboró activamente con nosotros. A nuestros compañeros y compañeras Cristina Cancela, Virginia Castro, Roberto Aboal y David Barreiro. A la Brigada nº 6 de la Diputación de Pontevedra, compañeros y compañeras de proyecto contra viento y marea. A Ana Bellón, responsable de comunicación científica de la Delegación del CSIC en Galicia, por sus gestiones con los medios de comunicación y su contribución a la difusión del proyecto. Al director del Museo de Pontevedra, José Carlos Valle, por autorizarnos a publicar las fotografías inéditas de las excavaciones antiguas de A Lanzada. A los veteranos lanzadeiros Antonio de la Peña y Buenaventura Aparicio, por compartir su saber hacer y su experiencia. A Manuel Gago, profesor en la Facultade de Ciencias da Comunicación da Universidade de Santiago de Compostela, artífice del blog e inspirador de la estrategia de comunicación del proyecto. A Xosé Gago, por su seguimiento del proyecto en la riquísima sección A Décima Onda del periódico Galicia Hoxe. A Lynn Meskell, por el sugerente y productivo seminario impartido en el Laboratorio de Patrimonio de Santiago en febrero de 2010.

Bibliografía

ALMANSA SÁNCHEZ, J. 2010. Pre-editorial. Towards a Public Archaeology. *Journal of Public Archaeology* (0): 1-3.

APARICIO CASADO, B. 1984. Poio-83: Una experiencia piloto de Arqueología y Escuela. *Pontevedra Arqueológica I*: 245-54. Pontevedra.

APARICIO CASADO, B. 1989. *Arqueología y antropología cultural de la margen derecha de la ría de Pontevedra*. Pontevedra: Deputación Provincial.

APARICIO CASADO, B. 2011. Un burgués n'A Lanzada. Artículo del 21 de enero de 2011 en el blog del proyecto de A Lanzada <http://alanzada.wordpress.com/page/3/>

ASCHERSON, N. 2000. Editorial. *Journal of Public Archaeology* 1(1): 1-4.

AYÁN VILA, X. M. (coord.). 2002. Pasado e futuro de Castrolandín (Cuntis, Pontevedra). *Traballos de Arqueoloxía e Patrimonio*, 29. Santiago. CSIC.

AYÁN VILA, X. M. (coord.). 2005. *Os castros de Neixón, I: a recuperación dende a Arqueoloxía dun espazo social e patrimonial*. Serie Keltia, 30. Noia: Toxosoutos.

AYÁN VILA, X. M. (coord.). 2008. *Os castros de Neixón, II: de espazo natural a paisaxe cultural*. Serie Keltia, 40. Noia: Toxosoutos.

AYÁN VILA, X. M. 2008a. O proxecto arqueolóxico dos castros de Neixón (Boiro, A Coruña), en *A Cultura Castrexa: Accións e estratexias para o seu aproveitamento socio-cultural*: 95-105. Santiago: Xunta de Galicia.

AYÁN VILA, X. M. 2011. Patrimonios olvidados, patrimonios desexados e patrimonios rexeitados: procesos de construción da memoria por xentes de aquí e acolá, en *I Xornada do Patrimonio Cultural local da Asociación Cultural Monte da Estrela*. Arteixo: A Coruña.

AYÁN VILA, X. M.; GONZÁLEZ PÉREZ, L.; ARIZAGA CASTRO, Á. y BÓVEDA LÓPEZ, M. M. 2007. O campo de traballo dos Castros de Neixón (Boiro, A Coruña): Balance e análise crítica dun

proxecto de xestión integral do patrimonio (2003-2006), en *IV Congreso Internacional sobre Musealización de Xacementos Arqueolóxicos. Conservación e presentación de xacementos arqueolóxicos no medio rural. Impacto social no territorio*: 261-8. Santiago: Xunta de Galicia.

AYÁN VILA, X. M., CRIADO BOADO, M. GONZÁLEZ VEIGA, M. y OTERO VILARIÑO, C. 2010. Cultura Científica en Arqueología y Patrimonio: los valores educativos de lo invisible, en *Actas del V Congreso Internacional sobre musealización de yacimientos arqueológicos. Arqueología, discurso histórico y trayectorias locales (Cartagena 24-27 de noviembre de 2008)*: 115-23. Cartagena

BARNETT, T. 2010. Scotland's Rural Past, en *Community Archaeology in Scotland 2009*: 34-7.

BARREIRO MARTÍNEZ, D. 2004. Os obradoiros de impacto arqueolóxico. Síntese de resultados. *Cuadernos de Estudios Gallegos* 117: 49-78. Santiago: CSIC.

BARREIRO MARTÍNEZ, D. 2006. Conocimiento y acción en la Arqueología Aplicada. *Complutum* 17: 205-19. Madrid.

BOGA MOSCOSO, R. 2008. O xacemento de Cambre. Apuntamentos para a posta en valor do Patrimonio Cultural. En NAVERO, J.; BENAVIDES, R.; INFANTE, F. y BOGA, R.: *O xacemento romano de Cambre. A escavación arqueolóxica, o traslado e a posta en valor*: 45-52. Cambre: Concello de Cambre.

BROWN, T.; HAWKEN, S; GRIFFITH, F.; FRANKLIN, L. y HAWKINS, C. 2004. Science, landscape archaeology and public participation: The Community Landscape Project, Devon, UK. *Public Archaeology* 3(4): 217-26.

CARMAN, J. 2006. Digging the Dirt: Excavation as a Social Practice. En M. EDGEWORTH (ed.): *Ethnographies of Archaeological Practice: Cultural Encounters, Material Transformations*: 95-102. Lanham: Altamira Press.

COPELAND, T. 2006. Presenting Archaeology to the Public: Constructing insights on-site, en N. Merriman (ed.). *Public Archaeology*: 132-44. London: Routledge.

CRIADO BOADO, F. 1996. Hacia un modelo integrado de investigación y gestión del Patrimonio Histórico: la cadena interpretativa como propuesta. *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* 16: 73-8. Sevilla.

CRIADO BOADO, F. 2010. *Què es avui l'Arqueologia*. Cota Zero 25: 51-6. Vic.

CUESTA, A. V.; DIMURO, J. J.; GIANOTTI, C. y MUTTONI, M. 2009. De la investigación a la construcción participativa del Patrimonio. Un programa de educación patrimonial y divulgación de la cultura científica en Uruguay. *Arkeos* 4 (11): 1-17. Lima.

DERRY, L. y M. MALLOY (ed.) 2003. *Archaeologist and Local Communities: Partners in Exploring the Past*. Washington D.C.: Society for American Archaeology.

DÍAZ ANDREU, M. 1993. Theory and Ideology in Archaeology: Spanish Archaeology Under the Franco Regime. *Antiquity* 67: 74-82.

EDGEWORTH, M. 2003. *Acts of Discovery: An Ethnography of Archaeological Practice*. BAR International Series, 1131. Oxford: Archaeopress.

FAULKNER, N. 2000. Archaeology from below. *Journal of Public Archaeology* (1): 21-33.

FILGUEIRA VALVERDE, J. y BLANCO FREIJEIRO, A. 1962. Excavaciones de La Lanzada. *Noticario Arqueológico Hispánico*, V (56-61): 137-152. Madrid.

- FOJUT, N. 2010. Why we do –and should– support Community Archaeology: a personal perspective, en *Community Archaeology in Scotland 2009*: 45-7. East Lothian Council and Archaeology Scotland.
- GARCÍA ROLLÁN, M. 1971. Memoria de la excavación arqueológica Castromao (Caeliobriga). *Archivo Español de Arqueología* 44: 175-211. Madrid.
- GARCÍA VALDEIRAS, M. 2004. Xuventude e Patrimonio. O exemplo do Campo Internacional de Traballo das Illas Cíes. *Cuadernos de Estudios Gallegos* 117: 115-32.
- GIANOTTI, C.; BARREIRO, D.; CRIADO, F y LÓPEZ, J. 2011. Constructing from the South. A post-colonial perspective on scientific cooperation. En S. van der LINDE y C. NEELEMAN (eds.): *European Archaeology Abroad*. London: Berghahn Books.
- GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D. 2008. Etnoarqueología del paisanaje tradicional como fuente de información en Arqueología. En *Actas de las I Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica, Dialogando con la cultura material I*: 237-44. Madrid: CERSA.
- GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D. en prensa. Arqueología, Folklore y comunidades locales: los castros en el medio rural asturiano. *Complutum*. Madrid.
- GONZÁLEZ MÉNDEZ, M. 1999. *Investigación y Puesta en Valor del Patrimonio Histórico. Planteamientos y propuestas desde la Arqueología del Paisaje*. Santiago: USC. Tesis doctorale sen CD-Rom.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. 2004. Un askós ibicenco en Galicia. Notas sobre el carácter del comercio púnico en el Noroeste ibérico. *Complutum* 15: 33-43. Madrid.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. 2010. Contra la PostPolítica: Arqueología de la Guerra Civil Española. *Revista Chilena de Antropología* 22: 9-32. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- GONZÁLEZ VEIGA, M.; CRIADO BOADO, F., OTERO VIÑARIÑO, C. y AYÁN VILA, X. M 2007. El futuro de la cultura científica: de la difusión a la recepción. Comunicación presentada en el *IV Congreso de Comunicación Social de la Ciencia. Cultura Científica y Cultura democrática* (CSIC. Madrid, 21-23 de noviembre).
- GRACIA ALONSO, F. 2009. *La Arqueología durante el primer franquismo (1939-1956)*. Barcelona: Bellaterra.
- HARDING, A. 2007. Communication in Archaeology. *Journal of European Archaeology* 10(2-3): 119-33.
- HENSON, D. y HULL, D. 2008. Community Archaeology, en K. CROUCHER y W. ROMER (eds.): *Inclusivity in Teaching Practice and the Curriculum. Guides for Teaching and Learning in Archaeology* 6: 10.
- HERITAGE COUNCIL. 2007. *A review of research needs in Irish Archaeology*. Dublín: The Heritage Council for the Minister for the Environment, heritage and Local Government.
- HODDER, I. (ed.). 2000. *Towards Reflexive Method in Archaeology: the example at Çatalhöyük*. Cambridge: McDonald Institute for Archaeological Research.
- HODDER, I. 2003. Archaeological Reflexivity and the “Local” Voice. *Anthropological Quarterly* 76(1): 55-69.

HODDER, I. 2008. Multivocality and Social Archaeology, en J. HAB; C. FAWCETT y J. M. MATSUNAGA (eds.): *Evaluating Multiple Narratives Beyond Nationalist, Colonialist, Imperialist Archaeologies*: 196-200. New York: Springer.

HOLTORF C. 2005. *From Stonehenge to Las Vegas. Archaeology as Popular Culture*. Oxford: Altamira Press.

HOLTORF, C. 2007. *Archaeology is a brand. The meaning of Archaeology in Contemporary Popular Culture*. Oxford: Archaeopress.

HOLTORF, C. 2007a. Can you hear me at the back? Archaeology, Communication and Society. *European Journal of Archaeology* 10 (2-3): 149-65.

LEONE, M.; POTTER, P. B. y SHACKEL, P. A. 1987. Toward a Critical Archaeology. *Current Anthropology* 28(3): 283-302.

MacQUEEN, E. 2010. Public Participation and Archaeology Scotland, en *Community Archaeology in Scotland 2009*: 8-11. East Lothian Council and Archaeology Scotland.

MARSHALL, Y. 2002. What is Community Archaeology? *World Archaeology*, 34(2): 21-9.

McGIMSEY, C. 1972. *Public Archaeology*. New York: McGraw Hill.

McManamon, F. P. 2000. Archaeological messages and messengers. *Public Archaeology* 1(1): 5-20

MERRIMAN, N. 2004. Introduction: Diversity and Dissonance in Public Archaeology, en N. Merriman (ed.): *Public Archaeology*: 1-18. London: Routledge

MESKELL, L. 2005. Archaeological Ethnography: Conversations around Kruger National Park. *Archaeologies: Journal of the World Archaeology Congress* 1(1): 83-102.

MESKELL, L. en prensa. The Nature of Culture in Kruger National Park. En L. M. Meskell (ed.): *Cosmopolitan Archaeologies*. Durham, NC: Duke University Press.

MOSHENSKA, G.; DHANJAL, S.; DOESER, J.; PHILIPS, S. y ALLEN, S. 2007. Community Archaeology against the odds. Manifesto for Community Archaeology. *Current Archaeology* (35): 213.

NRA. 2007. Seanda. *NRA Archaeology Magazine*, 2. Dublín.

NRA. 2008. Position Paper for WAC-6 Ethics Forum. M3 Motorway and the Hill of Tara. *World Archaeological Congress (Dublin, 2008)*

<http://www.nra.ie/News/PressReleases/htmltext.15166.en.html>

OTERO VIÑARIÑO, C. y PORTO TENREIRO, Y. 2008. Castrolandín: o proceso de empoderamento nun proxecto e xestión cultural, en *A Cultura Castrexa: Accións e estratexias para o seu aproveitamento socio-cultural*: 119-27. Santiago: Xunta de Galicia.

O'ROURKE, D. 2003. Archaeology and the National Roads Authority, en O'SULLIVAN, J. (ed.). *Archaeology and the Nacional Roads Authority. Monograph Series, no. 1. Proceedings of two seminars in 2002 on provisions for archaeological work within the National Roads Programme*: 19-24. Dublin: NRA.

O'SULLIVAN, J. (ed.) 2003. Reporting, publication and dissemination. En *Archaeology and the Nacional Roads Authority. Monograph Series, no. 1. Proceedings of two seminars in 2002 on provisions for archaeological work within the National Roads Programme*: 91-8. Dublin: NRA.

PARGA DANS, E. 2009. El Mercado del Patrimonio: nacimiento, estructura y desarrollo de las empresas que gestionan el patrimonio arqueológico. *Cadernos de Arqueología e Patrimonio*, 21. Santiago: LAPA, CSIC.

PARGA DANS, E. 2010. Comercial Spanish Archaeology: Its growth, development and the impact of the global crisis, en K. AICHISON y N. SCHANGLER (eds.): *Archaeology and the Global Economic Crisis. Multiple impacts, possible solutions*: 45-54. París: Culture LAB Editions, European Commission.

PATIÑO GÓMEZ, R. 2006. Historia del grupo de Arqueología Alfredo García Alén. *Pontenova* 11: 19-45. Pontevedra.

PEÑA SANTOS, A. de la. 2008. O papel dos aficionados nuns tempos de cambio: o Grupo de Arqueología Alfredo García Alén como paradigma, en *II Encontros Arqueolóxicos do Barbanza (23-2 de febrero de 2008)*. DVD nº 4. Boiro: Concello de Boiro.

PEÑA SANTOS, A. de la. 2010. *A Lanzada e o Museo de Pontevedra*. Ponencia impartida en el ciclo de Charlas Lanzadeiras (Noalla 22 de julio de 2010).

<http://alanzada.files.wordpress.com/2010/07/a-lanzada-e-o-museo-de-pontevedra.pdf>

PHILIPS, T.; GILCHRIST R.; HEWITT, I.; LE SCOUILLER, S.; BOOY, S. y COOK, G. 2007. *Inclusive, Accesible, Archaeology: Good Practice guidelines for including disabled students and self-evaluation in archaeological fieldwork training. Guides for Teaching and Learning in Archaeology* 5. Higher Education Funding Council for England.

PHILIPS, T. y GILCHRIST, R. 2008. From Disability to Inclusion: The Inclusive, Accesible, Archaeology (IAA) Project, en K. CROUCHER y W. ROMER (eds.): *Inclusivity in Teaching Practice and the Curriculum. Guides for Teaching and Learning in Archaeology*, 6: 4.

RUIZ ZAPATERO, G. 2006. Prólogo, en A. IBARRA JIMÉNEZ: *De la arqueología a la ensoñación popular. La reconstrucción de la Pasión Céltica*: 9-18. Serie Keltia, 36. Noia: Toxosoutos.

SCHADLA-HALL, T. 1999. Editorial: Public Archaeology. *Journal of European Archaeology* 2(2): 147-58.

SCHERZLER, D. 2007. Journalists and archaeologists: notes on dealing constructively with the mass media. *Journal of European Archaeology*, 10 (2-3): 185-206.

SHANKS, M. y HODDER, I. 1995. Processual, postprocessual and interpretative archaeologies, en *Interpreting Archaeology. Finding meaning in the past*: 3-29. London: Routledge.

SIMPSON, F. 2009. Community Archaeology Under Scrutiny. *Journal of Conservation and Management of Archaeological Sites* 10(1): 3-16.

SIMPSON, F. A. 2010. *The Values of Community Archaeology: A Comparative Assesment between the UK and US*. BAR International Series 2105. Oxford Arqueopress.

SIMPSON, F. y WILLIAMS, H. 2008. Evaluating Community Archaeology in the UK. *Public Archaeology* 7(2): 69-90.

SMITH, L. J. y WATERTON, E. 2009. *Communities and Archaeology*. London: Duckworth.

STIG SORENSEN, M. L. 2008. Being and teaching 'inclusivity', en K. CROUCHER y W. Romer (eds.): *Inclusivity in Teaching Practice and the Curriculum. Guides for Teaching and Learning in Archaeology*, 6: 6.

TULLY, G. 2007. Community Archaeology: general methods and standards of practice. *Public Archaeology* 6(3): 155-87.

UGARTE, D. de. 2010. *O poder das redes. Manual ilustrado para persoas, colectivos e empresas abocadas ao ciberactivismo*. Santiago: 2.0 Editora.

VENCLOVÁ, N. 2007. Communication within Archaeology: Do we understand each other? *Journal of European Archaeology* 10(2-3): 207-22.

VILA MARTÍNEZ, M. 1991. Historia da Asociación. Croa. *Boletín da Asociación de Amigos do Museo de Viladonga*, 1: 1.

VV.AA. Catalogación castrexa da bisbarra de Ferrol. *Cadernos do Ateneo Ferrolán*, 5. Pontedeume.

WALKER, J. 1988. Community Archaeology and the Archaeological Community: a normative sociological approach, en J. BINTLIFF (ed.): *Extracting Meaning from the Past*: 50-64. Oxford: Oxbow Books.